

"LA FORMACION UNIVERSITARIA HOY"

Perspectiva Psicopedagógica fundada en la Antropología Personalista In-Sistencial del R.P. Dr. Ismael Quiles (S.J.)

María Isabel Oliver

Una Perspectiva histórica

La persona humana está cambiando incesantemente y por ello, el hombre nunca queda fijado para siempre en una posición histórica determinada. Aislarse de la historia es romper nuestro vínculo arterial con la humanidad.

Una perspectiva histórica nos debe ayudar a ver de qué manera ciertas fuerzas y ciertos acontecimientos culturales han dado forma y modelado las actitudes y las pautas de conducta que constituyen la base de nuestros actuales conflictos psicológicos.

Esta perspectiva puede ayudar a ver los orígenes comunes de los problemas de la humanidad como las metas que compartimos los seres humanos.

Una de las características de la época moderna ha sido una relación centrada radicalmente en el hombre y dominada por su relación de dominio; derivado de ello surge la necesidad apremiante de lograr un saber exacto y seguro.

La técnica se convirtió en el principal instrumento para llevar a cabo los propósitos esenciales del hombre moderno en virtud de los cuales conquistó una primacía sobre los restantes factores reales e ideales determinantes de la nueva era: "Saber es poder" (Bacon:).

"El maravilloso progreso tecnológico, en la era de las computadoras, del control de la energía nuclear, de los vuelos espaciales y del espectacular milagro realizado por los medios masivos de comunicación, el hombre se halla ante dos grandes peligros de perder su autenticidad, de enajenarse atrapado por los atractivos de los nuevos usos de la naturaleza; un nuevo horizonte de técnica se ha abierto ante él y tiene el peligro de ser como un niño que ha descubierto un

mundo de juguetes, de uso peligroso para él y para los demás, que pueden enloquecerlos y aún acusar su destrucción.

Dos son las grandes amenazas que acechan al hombre en la era tecnológica; una es la pérdida de su autenticidad, atraído por las grandes satisfacciones de los bienes de consumo, cada vez más abundantes y tentadores; otra es la pérdida de la autenticidad en aras de una maquinaria social, cada vez con más medios para dirigir desde afuera al hombre, por los métodos de propaganda y formación de la opinión. Estos de una manera cada vez más perfecta y totalizante envuelven al hombre sin dejarle posibilidad psicológica de evadirse de una influencia que le forma las ideas, le dirige sus decisiones y lo encierra en una cárcel de oro, pero cárcel al fin, porque le ha robado su verdadera realidad, su dignidad de ser humano"¹.

"Mientras más compleja se hace la ciencia más apremiante se torna la búsqueda de sentido; mientras más se acumulan conocimientos científicos y los avances tecnológicos, más urgentes se presentan las cuestiones éticas".

"El mundo moderno es una suerte de despliegue triunfante de las más diversas experiencias históricas ... la realización práctica de las ideologías básicas de la época torna necesaria como contrapartida la determinación de sus límites como paso previo a su superación. Mientras las grandes ideologías crean propuestas más o menos abstractas y no realizadas se creyó ingenuamente que sería su propia dinámica la que fijaría sus límites. Transformada en realidad la situación es otra. Lo inmanente no ha cumplido con sus promesas. ¿No necesita ahora una visión distinta aunque no siempre opuesta que las trascienda? En breve es preciso un criterio trascendente, una actitud religiosa para juzgar eficazmente a la historia..."

"...La crisis del ateísmo moderno reside en su incapacidad para juzgar globalmente las grandes aventuras del hombre contemporáneo."

"Su inmanentismo le impide totalizarlas e ir más allá de lo meramente cuantitativo, no supera los límites del mundo moderno porque no los encuentra limitándose a colocar el futuro en la extensión indefinida de experiencias históricas que considera esencialmente inmodificables..."²

Aún hoy muchas Universidades padecen de la ilusión de que la sabiduría consiste simplemente en la mera acumulación de datos, conocimientos.

El saber mismo se transforma en mercancía. La meta del aprendizaje aun en las escuelas superiores es recoger la máxima información posible con el objeto principal de que sea de utilidad para la actuación en el mercado. Los estudiantes deben aprender tal cantidad de cosas que les resulta difícil disponer de tiempo y energía para pensar.

Observamos con dolor a muchos de nuestros estudiantes, atrapados en la incertidumbre, carentes de fe, sin esperanza, demasiado asustados para vivir el presente, incapaces de aceptar el desafío de vivir en plena humanidad respondiendo a su esencia: el impulso a la libre elección, la creación y el cambio. Mediante su apatía, desinterés, rechazo o permanente demanda, los

jóvenes muestran lo que les parece intolerable en nuestra cultura. Tienen la impresión de que las palabras han reemplazado a los valores.

La carencia de fe hoy día, constituye la expresión de un estado de profunda confusión y desesperación; son racionalizaciones del relativismo y la incertidumbre.

"Esta ansiedad, inevitable en una época en la que los valores atraviesan una transición tan radical, es el motivo principal de la apatía; una ansiedad tan prolongada tiende a convertirse en una carencia de sentimiento y en una sensación de despersonalización.

El ser humano no puede vivir en un estado de vaciedad por mucho tiempo; si no evoluciona en dirección a algo no es capaz de permanecer estancado. Las potencialidades reprimidas se convierten en morbosidad y desesperación y eventualmente en actividades destructivas"³.

Se comienza a percibir que una formación que sólo tiene por finalidad la producción y la competencia y a la que se concibe como proveedora de medios de vida, impide vivir, pues los aliena de su esencia.

"El impulso del estudiante de explorar se pierde bajo la compulsión de adquirir.

El propio acento que se pone sobre la adquisición en sí mismo estimula a que el estudiante no advierta de qué modo está relacionado con los hechos.

La ansiedad resulta positiva cuando la persona se puede relacionar con la situación, realizar su valoración y comprometerse luego en un curso de acción, en un modo de vida"³.

Otros síntomas deberían ser encarados con seriedad en las instituciones educativas, y éstos son los problemas que surgen de la pérdida de la significación individual ante el poder y la vastedad de las tendencias colectivistas y el relativismo ético que caracterizan el panorama contemporáneo.

"Esta pérdida nos obliga a todos a hacer frente a la lucha para encontrar y preservar nuestra identidad personal en este mundo anónimo, pero la situación se agrava en el caso de los estudiantes, pues les impide una carga particularmente dolorosa.

En realidad el denominador común, ya que todos lo experimentamos en estos dilemas, es la ansiedad. Se trata, de manera más precisa, de la ansiedad que se experimenta ante la amenaza de una posible disminución o pérdida de la identidad personal.

Lo más importante para ayudar a los estudiantes y a cualquiera de nosotros a confrontar su ansiedad de manera constructiva es considerar el proceso y los fines de la educación"³.

Perspectiva Psicopedagógica

Entendemos que toda educación supone una filosofía. Un pedagogo no puede dejar de hacer -consciente o inconscientemente- una afirmación de principios sobre la concepción de la vida.

"Las opiniones pedagógicas jamás podrán independizarse por completo de las profundas creencias morales de los individuos, y por consiguiente expresarán siempre en cierto modo su visión personal del hombre de la sociedad y hasta del mundo. Se dirá que muchos de nuestros contemporáneos pretenden abstenerse de toda conclusión de naturaleza filosófica.

Pero fácilmente nos damos cuenta de que su abstención consiste, sobre todo, en no hablar jamás de los postulados filosóficos a que van unidas las proposiciones que ellos nos ofrecen como verdades ya sólidamente adquiridas"⁵.

"La filosofía debe darnos el "fundamento", la "primera base" de todo el edificio de la educación; debe darnos el "origen" y la "primera base" y la "primera orientación" del proceso educativo. Las demás ciencias del hombre nos describen y aclaran algunas de las múltiples facetas de la compleja realidad del ser humano. Todas importantes; pero se refieren a niveles más externos o periféricos del ser humano.

En cambio, la filosofía debe tratar de aclarar la realidad más profunda del hombre, es decir, que nos da lo más importante en relación con el conocimiento del hombre, la Antropología Filosófica: ¿cuál es la esencia del hombre? ¿Qué significa ser hombre?"

"...El fin esencial de la educación es la personalización, es decir, el educar al sujeto teniéndolo en cuenta como persona humana, desarrollar las capacidades propias del hombre en línea de su propio ser; es evidente que el fin esencial de la educación consistirá en lograr que se realice al máximo posible la capacidad de ser, de la propia persona humana"⁴.

Entendemos la educación como un acto de fe y compromiso para guiar el desarrollo de las potencialidades de los estudiantes. Lo contrario es manipulación, pues se basa en la ausencia de fe en el crecimiento de esas potencialidades y en la convicción de que lo correcto es lo que los adultos le inculcan como deseable y anulan o extirpan como indeseable.

El aprendizaje es el proceso y resultado de la interacción de la persona y el medio (implica el desarrollo y la maduración) que deviene en cambios estables en su conducta.

"Esta interacción se realiza entre personas; el aprendizaje siempre implica un vínculo personal, por eso la educación tiene como sello esencial el ser personalista y es justamente en el hombre por ser "persona imperfecta pero perfectible" donde podemos hablar de educabilidad, que es la capacidad de ser educado, de desarrollar sus potencialidades intencionadamente".

"...De manera especial, el conocimiento de la esencia del hombre es la

pieza angular de todo el proceso de la educación. Toda educación tiene en sí una "imagen del hombre", y ésta define, ante todo, la idea que tenemos de lo que el hombre es en su esencia. En ésta se halla como en germen el proyecto del hombre, que toda institución educativa tiene a la vista para desarrollar y lograr".

"...El objeto inmediato más importante de la filosofía de la educación es crear el "hábito filosófico de la educación", es decir, tratar de formar en el futuro educador la constancia de la necesidad de referir el estudio de las ciencias y el ejercicio de éstas a los principios filosóficos fundamentales que deben orientar, en cada etapa, el proceso educativo y su estudio científico"⁴.

Cada día hay mayor consenso respecto de que el simple conocimiento intelectual de las leyes del desarrollo evolutivo o la utilización de la metodología pedagógica más acabada no pueden compensar la ausencia de la capacidad de amar, esfuerzo y compromiso que requiere la formación de las nuevas generaciones.

Una paternidad y maternidad responsables, el ejercicio de la docencia, la psicoterapia, orientan la vida misma y requieren básicamente un desarrollo personal permanente, constante.

Nuestra misión fundamental es brindar un continente adecuado a las naturales ansiedades del proceso de síntesis personal de desarrollo, maduración y aprendizaje que caracteriza a los seres en formación y a la vez proveerlos de los recursos (conocimientos específicos) para la construcción de una identidad que integre su sello personal al quehacer profesional.

Ayudar a que otros realicen su proceso de convertirse en una persona más integrada y eficiente, que adquiera confianza en sí, aceptarlo y valorarlo en su singularidad es la base fundante de una sana autoconciencia y autoestima, imprescindible en el logro del autocontrol y la autodeterminación, único camino que evita la manipulación.

Los fines y objetivos de la Universidad del Salvador, inspirados en la sabiduría de los padres jesuitas que innovaron en su momento con una pedagogía fundada en el amor, fiel a su concepción cristiana, nos proponen un desafío.

"Sembrar semillas de humanidad en nuestros jóvenes" representa un desafío a crecer en virtudes y valores y acompañarlos en el camino hacia la madurez en la convicción de que sus sentimientos y actitudes prevalecerán siempre sobre el quantum de conocimientos, su orientación teórica, procedimientos y técnicas. Acompañarlos hacia su síntesis de ciencia y fe.

El privilegiar el sentido ético y trascendente sobre el elemento intelectual puede ayudarnos a superar un peligro que se da especialmente en las ciencias sociales: el conferir carácter de absoluto a una teoría o un método que en realidad sólo es relativo al hecho de que vivimos en un momento dado del tiempo en la evolución de nuestra cultura.

La historia del pensamiento, del conocimiento científico, es la historia de una búsqueda constante, de un mayor acercamiento a la verdad. No es un conocimiento absoluto.

Sólo facilitaremos un saber integrado si posibilitamos en nuestros alumnos el compromiso con el sentido y la significación singular que tiene para cada uno de ellos lo que está estudiando.

"Lo que precisa nuestra sociedad hoy no son nuevas ideas o invenciones por más importantes que sean, y tampoco genios o super hombres, sino personas que pueden ser, es decir que tengan un centro interno de fortaleza. Una persona con una fuerza interior que ejerza un gran efecto tranquilizante sobre la gente que lo rodea"³.

Hacia ello debe apuntar la formación educativa, entendida como personalización.

En su documento sobre Epistemología - in-sistencial, el R.P. Dr. Ismael Quiles (S.J.) hace luz respecto a la concepción personalista de la unidad epistemológica.

"La primera base de la ciencia es la experiencia humana.

Ciencia significa "conocer" pero no un simple conocer, sino "dándose cuenta", de que uno conoce, lo cual exige "conocer desde sí".

El conocimiento científico -más que todo conocimiento- es inseparable de la "con-ciencia de sí". Este "sí" es el sujeto con autoconciencia, es decir, la persona. Este "ser-en-sí" como el primun cognitum, o protos logos, del hombre se experimenta con todo acto de experiencia humana, tanto más cuanto ésta es más profunda y clara, cual es la del conocimiento científico.

Los dos hechos básicos que son el punto de partida de la ciencia son: la experiencia humana y la conciencia del sí en ella implicada.

En realidad es un hecho, acto único simple que integra ambos elementos. El científico, el investigador científico, ha de tomar cuenta de esta base desde la que construye su ciencia, si no quiere dejar en suspenso el primer paso de la "ciencia de la ciencia", la epistemología."

"Toda ciencia, cuando se la estudia en profundidad, se unifica con el resto de las ciencias, en una perspectiva universal del saber humano."

Esta unidad de la ciencia tiene como fundamento la relación óptica que une entre sí a todos los seres, todo el universo y el hombre.

"Se ha señalado un punto de vista irrenunciable: la ciencia, la técnica, el desarrollo tecnológico, lo mismo que todas las actividades humanas, han de ser para promover al hombre, porque éste es portavoz de un valor supremo, la persona. Encontramos aquí el personalismo como la meta también de la epistemología"⁷.

El aprendizaje humano, a diferencia de otras especies, no es un desarro-

El aprendizaje humano, a diferencia de otras especies, no es un desarrollo ciego. No consiste en un proceso de desenvolvimiento. "Una vez que su potencial ha sido destrabado de represiones"⁹.

"Más importante aún que la liberación de ataduras, es el destino o el sentido que adquieren las fuerzas liberadas. No me hace libre sólo el no estar condicionado (libertad de) sino el uso adecuado de mi libertad (libertad para).

La posición correcta es la de entender el desarrollo sano de la personalidad como autoconstrucción de un sí mismo coherente. Pero esto supone una dirección de la energía vital que le dé sentido a la conducta. Y esto se logra cuando el hombre está orientado hacia valores. Cuando el total de las potencialidades psíquicas resulta polarizado por un ideal, la persona encuentra en él su elemento unificante; la "destinación" es su factor fundante."⁹

"Mientras la antropología científica -por ejemplo la médica- no rectifique su antropocentrismo e incida en un antropologismo, la renuencia a la óptica immanentista y la inclusión de la trascendencia en la interpretación del sentido de la vida humana no podrá ofrecer una doctrina objetiva del ser del hombre.

La crisis del humanismo comienza cuando el hombre no sólo aparece en primer plano sino que se coloca en el punto central convirtiéndose en criterio de toda valoración."⁸

"Entendemos a la personalidad como estructurada en niveles jerárquicos, su desarrollo es ascensional, en constante adquisición de mejores formas de conducta. Pero no es lo inferior que se va cambiando, disfrazado de altruismo. La persona no se entiende sólo como "movido desde abajo", sino principalmente "iluminada desde arriba", imantada por el poder reverberante del espíritu: allí está su centro de atracción y su sentido.

Esta es la potencia modeladora del ideal. No parecen verlo así las corrientes instintivistas."

"Una personalidad sin estar orientada a valores se pierde como arena al viento, falta de un elemento que la cohesione. Pero los valores no "valen" sólo porque el hombre necesite de ellos.

Tampoco existen "en abstracto", sino que es el hombre el que lo corporaliza. Pero no los inventa a su arbitrio. Obrar según valores es adecuarse a una ordenación jerárquica de la realidad, que el hombre descubre pero no crea: le está dada."

"El ideal se concreta, en cada uno, en una vocación personal. La salud psicológica supone haber respondido acabadamente a estas cuestiones: "estoy para algo en el mundo. Tengo una misión."

"Pero la respuesta no se da de una vez para siempre como una envidiable "iluminación". Cada uno la tiene que ir descubriendo. Esto supone una tarea individual, indelegable, irrenunciable; y no se da sin esfuerzo: el facilismo contemporáneo quiere escamotear esta verdad.

En esta tarea adquiere importancia particular el valor mediador del otro. Generalmente es a través del otro como me encuentro a mí mismo. Es el otro

26 - ENSAYOS

que, como profeta, me devela mi vocación. La relación con el otro me ayuda a reconocermé, a descubrir mi inclinación genuina, mi auténtico destino o mis desvíos.

El otro adquiere el sentido bíblico de "angel", es decir: mensajero, anunciador.

Los antiguos acuñaron una sentencia: "¡Ay del solo!"; y con razón: librado a su suerte el individuo aislado fácilmente se hace víctima de sus propios engaños."¹⁰

En síntesis:

Sin una clara definición de su objetivo y sin un supuesto antropológico que ilumine lo sustancial: -la esencia del hombre y su proceso de convertirse en persona- el quehacer científico y pedagógico corre el riesgo de hacerse inoperante.

NOTAS

- (1) QUILES, Ismael S.J. *Autorretrato Filosófico*.
- (2) *Carta de principios: "Historia y cambio"* -Universidad del Salvador.
- (3) MAY, Rollo. *El hombre en busca de sí mismo*.
- (4) QUILES, Ismael S.J. *Filosofía de la Educación Personalista*.
- (5) MILLOT, A. *Las grandes tendencias de la pedagogía contemporánea*. Edit. Uthea. México 1941.
- (6) MOSCATO, Ricardo. *Calidad y Excelencia Académica de la Universidad del Salvador-Reflexiones*. Octubre de 1988.
- (7) QUILES, Ismael S.J. *Documento: Epistemología In-sistencial*. Universidad del Salvador.
- (8) FRANIIL, Víctor. *El hombre doliente*.
- (9) POBKAN, Hugo. *El rol del psicólogo*. Edit. Aica. Bs. As. 1983.
- (10) SCOTT, Peck. *La nueva psicología del amor*.